

# El jardín de Tutancamon: la otra literatura

*¿Necesita usted un manual para identificar los animales del ferrocarril subterráneo de Nueva York o las plantas de la tumba de Tutancamon?*

*¿Alguna vez sintió la necesidad de comprar un libro sobre las flores que se ven junto al camino cuando se escala los Himalayas?*

JULIÁN MONGE NÁJERA

## UN MUNDO LEJANO

Existe un lejano mundo donde usted puede satisfacer los más oscuros deseos del bibliófilo interesado en el mundo natural. Durante un par de noche, al tibio cobijo de la cama e iluminado apenas por la luz cálida de una lámpara, me puse a ojear los 3500 títulos del catálogo del Natural History Book Service de Devon, Inglaterra. No pude evitar preguntarme cuántos libros de historia natural se publican en español cada año. ¿Treinta? ¿Cuarenta?

En todo caso, no me queda duda de que nuestra cultura e idioma hace mucho que dejaron de ser los del naturalista. Es una lástima que incluso para conocer mejor nuestro país, tenemos que aprender inglés (aquí los títulos aparecen traducidos).

Al igual que los demás medios universitarios de la América Latina, cuando nuestro **semanario Universidad** se refiere a la literatura, menciona fundamentalmente a la ficción y a las ciencias sociales (aunque para algunos las segundas son parte de la primera si me permiten un toque de humor chauvinista desde la esquina de las «ciencias duras»). Por eso he pedido la oportunidad de traer a ustedes algo de la otra literatura, la más «literalmente natural», que sin duda también es de interés.

## LA PRESENCIA «NACIONAL»

El influyente catálogo internacional menciona con notable frecuencia ese pequeño país istmito que tanto amamos. Comenzamos con Escorpiones (Arachnida) de Costa Rica y los Ichneumonidae de Costa Rica.

Ambos son trabajos relativamente especializados. El primero presenta en un solo volumen todo lo que se ha logrado aprender durante muchos años sobre los malqueridos alacranes ticos, que por cierto no es mucho.

El segundo describe esas pequeñas avispas que cada día nos libran de millones de insectos a los que consideramos nuestros enemigos. Ignorantes del bien que nos hacen, nosotros matamos las avispas con plaguicidas mal aplicados.

Aparece también una obra del entusiasta y bigotudo Allen Young, titulada **Una crónica de Sarapiquí: Un naturalista en Costa Rica**. Esta obra se une a la serie de «naturalistas en Costa Rica» iniciada en 1917 por los esposos Calvert (**Un año de historia natural costarricense**) y que incluye entre otras Historia natural de Costa Rica, Anotaciones sobre **historia natural de Costa Rica e Introducción al estudio de la naturaleza: una visión desde el trópico** (estas dos últimas, afortunadamente, escritas por costarricenses y publicadas aquí).

El herpetólogo nicaragüense Jaime Villa, formado en nuestra Escuela de Biología y coautor de **Una introducción a la herpetofauna de Costa Rica**, me decía hace poco medio en broma: ¿Qué le pasa a los biólogos ticos? **Aves de Costa Rica, Los peces de las aguas continentales de Costa Rica y Mariposas de Costa Rica** tuvieron que ser escritas por extranjeros ¿por qué ustedes no lo hicieron? ¡Hasta en el libro de herpetofauna tuve que trabajar yo que soy nica!

No pude tratar de excusar lo inexcusable. Al menos será nacional **Las tortugas de Costa Rica**. Hoy inconseguibles, **Animales comunes de las costas y Los mamíferos de Costa Rica** son obra de biólogos nacionales. Por su parte, Luis Diego Gómez también ha hecho mucho por salvar nuestro honor en lo correspondiente a los libros básicos de botánica, con sus obras sobre plantas acuáticas y ecología vegetal.

También existen casos inesperados; con gran sagacidad, Alvaro Wille exclamó al ver Insectos de Panamá y Mesoamérica: Estudios selectos: ¡ya no es necesario escribir «Insectos de Costa Rica»!

Hacia referencia a que muchas de las especies son las mismas en ambos países: las plantas y animales no reconocen nuestras fronteras políticas, ¿o sí? Veamos el caso de una obra cuyo título refleja de manera elocuente los revolucionarios cambios que vio el mapa europeo en estos años: Reptiles de la Comunidad de Estados Independientes acaba de publicarse luego de un cambio de última hora en el título, el cual lleva la aclaración de («antigua Unión Soviética»).

## LO NOVEDOSO

Los avances tecnológicos también irrumpen en el campo editorial científico. Aparece ahora Computación práctica para el taxónomo, un tratado de las técnicas más nuevas de clasificación por computadora. ¡Cuánto estamos avanzando desde la época en que la clasificación se hacía exclusivamente a costa de nuestra vista, víctima de la menuda letra de publicaciones científicas muchas veces centenarias. Eso sí, el «olfato científico», ese aspecto artístico de la ciencia, persistirá a pesar de los fanáticos de la computación.

Los enfoques novedosos no se limitan a la tecnología, como nos recuerda **Biomecánica vegetal**, una obra que combina con excelentes frutos la física con la botánica. En eso no nos quedamos ni un pelo atrás los ticos, que hace años hacemos proyectos conjuntos entre microbiólogos, biólogos y físicos, para comprender mejor fenómenos tan variados como la forma de un virus, el sonido de las mariposas y el color del quetzal.

El difícilmente traducible **Lifesense**, acompañado de una serie de vídeos, es un libro que nos aclara las relaciones entre otros animales y nosotros, ¡pero desde el punto de vista de ellos! Tratar de ponemos en su pellejo (no parece adecuado aquí el «ponemos en sus zapatos») es siempre muy didáctico.

En un artículo futuro espero escribir de libros sobre conservación y de temas curiosos.

